

# MENTIDERO DE LA VILLA

Desde abril hasta octubre, el Retiro tiene entre todos sus rincones forestales, uno especial para satisfacción de los melómanos madrileños: el quiosco, muy novecentista, para los conciertos de la Banda Municipal. Desde que en 1909 la fundara el recordado maestro Villa, la Banda se ha convertido en algo popular y entrañable para los muchos aficionados. Son, por lo general, melómanos de buena fe y buen oído, pero nada exigentes ni pedantes. Sin pretensiones de excesivos virtuosismos, ellos disfrutan con la sencilla audición de la Banda, en los conciertos primaverales y estivales del Retiro, bajo el dosel del cielo y la fronda verde de los castaños de Indias. Allí, al aire libre, se diría que los instrumentos de la Banda Municipal tienen sonidos más limpios y nítidos, incorporados a la plena Naturaleza. El actual director, maestro Rodrigo de Santiago, gran entusiasta de su profesión, lleva ocho años manejando la batuta de la Municipal. Dice que la Banda sigue desde su fundación dos objetivos, en lo que se refiere a la programación de sus conciertos: divulgar en las audiciones matutinas y en los conciertos nocturnos de julio y agosto en el Retiro, la música española popular, desde los sainetes clásicos de Chueca, Chapí, Barbieri, Bretón, hasta las zarzuelas de Serrano, Alonso, Guridi, Usandizaga, Soutullo, Guerrero y otros, sin olvidar a los grandes líricos como Falla, Turina, Albéniz, Granados y los románticos europeos que siempre tienen grandes partidarios. Según el maestro De Santiago, en cada temporada se programan unas trescientas obras. Y lo que ahora pretende es que la Banda Municipal continúe sus conciertos en el invierno, para lo que el Ayuntamiento debe facilitarle un local adecuado.